

españoles que podrían, a buen seguro, hallar en él indispensables instrumentos metodológicos y notables ejemplos clarificadores y amplificadores del conocimiento de nuestra propia tradición épica a partir de las demás tradiciones europeas.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Álvaro Alonso, *Poesía amorosa y realidad cotidiana: del Cancionero General a la lírica italianista*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, 2001, 78 págs.

El *Cancionero General* de Hernando del Castillo tuvo una importante pervivencia durante el siglo XVI, en el que se editó unas ocho veces y fue refundido en numerosas ocasiones. Como Alonso había puntualizado en el prólogo a su edición de *Poesía de Cancionero*, esta recopilación, salvo excepciones como Rodríguez del Padrón y Santillana, supone un buen compendio de la poesía que se escribía en la corte de los Reyes Católicos. Su influencia se deja sentir en los Siglos de Oro, y es pieza esencial en el desarrollo de la espléndida poesía barroca.

Basándose en un corpus de 73 poemas, Álvaro Alonso se centra en el estudio de la poesía amorosa de circunstancias en la que se refleja una parte de la vida cotidiana de la corte y pequeñas anécdotas vitales de sus autores. El límite entre lo real y lo ficticio en la creación poética se diluye, y en esto juegan un papel esencial los epígrafes, más tenidos en cuenta de lo que se pudiera sospechar por los lectores de la época. Estas poesías de circunstancias son un caso poco frecuente en el *Cancionero*, donde los poetas, generalmente, no expresan la realidad de su yo. Sean frívolos o no los temas, nos acercan a un mundo real en el que se desenvolvía la corte.

El ensayo se divide en dos bloques fundamentales. El primero analiza los poemas que aparecen en el *Cancionero General*, clasificando sus motivos, recursos e influencias. El segundo se centra en la pervivencia de esos motivos después de 1511 y su continuidad de una forma u otra, y sus transformaciones durante el Barroco. De esta manera se establece con claridad cómo son los temas en el *Cancionero* y cómo van a ser después en la producción poética posterior.

En la primera parte se explican los motivos que suponen una novedad y cuáles son las diferencias principales de estas composiciones con las aparecidas en recopilaciones anteriores. Se establecen pautas para determinar la influencia italiana y también la tradición poética propia cómo en el desarrollo de estos motivos galantes. Se estudia cómo en ocasiones un poema se vertebra sobre las dos líneas y las funde para obtener una creación nueva y distinta, incluso en los casos en los que se niega la forma de tratamiento que ha tomado la tradición previa.

Para descubrir si un motivo es fruto de una tradición cancioneril o bien procede del petrarquismo, Álvaro Alonso desglosa esquemáticamente las formas y recursos en los que se manifiesta el motivo y establece paralelismos entre los poemas de una tradición u otra. Cuando las fechas no están muy claras o existe la posibilidad de una hipótesis alternativa, Alonso no hace afirmaciones rotundas, al contrario, se decanta por la opción que le resulta más coherente, pero ofrece al lector las diferentes posibilidades, dejando la última palabra a su entero juicio, lo que resulta loable.

Dedica también un apartado a subrayar la importancia de los epígrafes que encabezaban los poemas a la hora de determinar la naturaleza real o imaginaria de una situación planteada en ellos. A veces, la misma tradición de los motivos puede afectar a los epígrafes, derivando en curiosas incongruencias. Sobre todo cuando la composición incluye un nuevo giro o enfoque en el tema y el epígrafe se mantiene en los parámetros tradicionales establecidos para éste.

En la segunda parte se centra sobre todo en demostrar la pervivencia de los temas en la creación posterior, a pesar de las variaciones que sufren y las diferencias de lenguaje y recursos. En la segunda edición del *Cancionero*, en 1514, aumenta considerablemente el número de poemas de circunstancias, por lo que se puede ver el auge que tienen estas composiciones en las primeras décadas del XVI. Los motivos aparecen incluso en poetas de fuerte influencia italiana como Garcilaso. Aunque los temas se repiten en su idea básica se va tendiendo a un mayor rebuscamiento en los motivos y sus recursos. Además, la línea erótica se hace más explícita a medida que nos acercamos al Barroco; se deriva hacia un tono burlesco en algunos poemas, acentuando el carácter de frivolidad que entrañaban desde su origen.

Alonso clasifica estos cambios de recursos y significaciones estudiándolos con detenimiento a través de los ejemplos concretos. El lector puede ver la evolución que van sufriendo y cómo son resultado de unas tendencias u otras.

Este estudio se presenta como un valioso análisis que permite ver la línea

de continuidad que atraviesa la poesía española hasta el Barroco y la utilización de características de nuestra poesía de cancionero tardío en composiciones que a primera vista pudieran pensarse estrictamente italianizantes. El gusto por lo frívolo, por lo intrascendente del galanteo amoroso en unas composiciones de entretenimiento cortesano no se pierde, sino que se traduce a las nuevas formas de la poesía petrarquista que nos llevará al Siglo de Oro.

Además, Álvaro Alonso insiste en considerar esta producción poética de una manera muy alejada de como se la viene juzgando, es decir, no se trata de una poesía que no haya alcanzado unos niveles de profundidad, sino de una creación de divertimento que busca premeditadamente la frivolidad, el equívoco y el juego, aspectos, que son fundamentales para entender la lírica posterior.

Olga Tenorio
Univ. Alcalá de Henares